

TESTIMONIOS SOBRE LA CRUELDAD DE LA
JUNTA MILITAR FASCISTA EN CHILE

La primera versión es de un cuidador nocturno de la Universidad Técnica del Estado de Santiago de Chile. La segunda versión es de una niña de nueve años de edad quien le escribe una carta a su padre. La tercera versión es de otra niña de 10 años de edad quien contó lo visto en su país después de escapar hacia el extranjero junto con sus padres.

EN LA UNIVERSIDAD

Lo siguiente contó el cuidador nocturno de la Universidad Técnica del Estado :

"Unos cuatro mil prisioneros fueron destinados la tarde del 11 de septiembre y la mañana del 12 al Estadio Chile (recinto deportivo techado) en Santiago.

La mayoría de los prisioneros eran estudiantes de la Universidad Técnica; obreros ferroviarios y de las fábricas textiles Yarur, Hirmas, Sumar y otras.

Fueron ubicados en el centro del estadio sobre la cancha de básquetbol.

En las graderías, a unos cinco metros sobre el suelo, instalaron en torno de toda la cancha ametralladoras 30 y 50. Por medio de altoparlantes informaron a los prisioneros que se efectuaría, en pocos momentos más, un fusilamiento masivo. Les señalaron que esas ametralladoras eran similares a las famosas "Reinetas", usadas por Hitler en Alemania. Les indicaban que la potencia del disparo era capaz de atravesar hasta diez cuerpos.

Llenaron totalmente la cancha de prisioneros. En cada ametralladora se ubicaron dos o tres soldados que iban indicando + ametralladora 1, listo; ametralladora 2, listo; ametralladora 3, listo ... y así.

Les hacían esperar varias horas en medio de órdenes y contraórdenes. Ya cerca del anochecer por los parlantes informaban que debido a la falta de camiones para transportar los cadáveres el fusilamiento masivo sería efectuado al día siguiente.

Este mismo procedimiento se repitió varios días.

Numerosos prisioneros enloquecieron y se suicidaron lanzándose desde lo más alto de las graderías.

Durante cinco días los prisioneros no tuvieron ningún alimento, ni mantas, ni asistencia médica ni de ningún tipo.

En las noches retiraban prisioneros al azar. Luego, disparos eran escuchados en la parte posterior del Estadio en los lugares destinados al estacionamiento de automóviles.

Al sexto día, la Cruz Roja Internacional logró que se le permitiera ingresar al Estadio con lo cual mejoró esta situación y los prisioneros fueron posteriormente trasladados al Estadio Nacional.

LA MASACRE DEL TOLTEN

Esta carta se la envió una hijita de nueve años a su padre en Europa :

"Querido papito :

Hemos sufrido mucho pero ya nos salvamos y pudimos salir de Chile. Por el camino hacia Pitrufquén, vimos camiones llenos de campesinos amordazados en los ojos y en la boca y las manos y con dos milicos apuntando con sus ametralladoras y pasaron. Nosotros casi nos morimos de miedo, mis piernas tiritaban y mataban paisanos de un pueblo y después los lanzaban al río Toltén e iban flotando río abajo y lloré mucho. Mataron a todos los indios y nosotros fuimos a Pitrufquén donde mataron al Gobernador, a profesoras y sacaron un señor del Banco del Estado y lo mataron en la calle ..."

LA ESCUELA PRIMARIA

Otra niñita de sólo diez años narró así la experiencia vivida en su país :

"Cuando llegamos a la escuela, a las ocho y media de la mañana estaba el patio lleno de militares con armamentos.

Nos formaron a todos los niños en el patio y un capitán habló por un micrófono diciendo que desde ese mismo momento debía allí existir la más absoluta disciplina.

"Nos ordenaron ingresar cada curso a su sala. En cada esquina de la sala se instaló un militar con metralleta. Otro se colocó al lado de la maestra. Había cinco en cada sala.

Cuando la maestra había realizado un poco de clase, el soldado que estaba a su lado le ordenó que se sentara y que él continuaría la clase.

A cada niño o niña le fue consultando que opinaba sobre las alzas de los precios. A los que opinaron que estaba bien les ordenó colocarse al lado derecho. A los que estimaron que las alzas eran una mala cosa les ordenó colocarse al lado izquierdo. Al centro fueron ubicados los niños y niñas que dijeron no saber de precios ni de alzas ni de cosas políticas".

En un cuaderno se anotó los nombres de cada uno de los niños y su opinión. Se les ordenó dar el nombre de sus padres y la tendencia política de los familiares más directos.

Durante varios días un militar, con metralleta, siguió asistiendo a cada sala, durante todas las clases.

En esta escuela había gran número de alumnos hijitos de militares y carabineros.

La escuela se encuentra a pocos metros de la Escuela de Suboficiales de Carabineros.

Las casas de los alrededores habían sido adquiridas por el Gobierno de Allende para los militares en el año 1971.

Algunos niños y niñas no volvieron a la escuela.

Algunos lloraron con mucha angustia.

Muchos estaban muy asustados.

Los niños de ésta escuela primaria tienen entre cinco y once años.